

Los lectores eruditos y expertos en todos aquellos avatares que circunscriben la producción literaria de textos clásicos latinos durante el Renacimiento reciben con júbilo la publicación de este volumen. Tal y como expresa la dimensión de su título, los profesores Antonio Moreno Hernández (UNED) y Juan Miguel Valero Moreno (IEMYRhd) editan unas páginas que, con sabia pedagogía, consiguen acercar, a todo tipo de lectores, las variadas circunstancias que envuelven las ediciones de autores clásicos latinos durante los siglos XV y XVI. Con ese hilo conductor, las contribuciones que forman parte del volumen recorren el amplio espectro de vicisitudes que la producción literaria de algunos autores latinos clásicos experimentó, hasta el momento de ser escogidos por humanistas o editores renacentistas y ser difundidos en los primeros años de la imprenta.

Tras la lectura de los veintitrés trabajos que componen el volumen, el lector adquiere una visión global del viaje realizado por esos ejemplares clásicos, adquiriendo además un valioso aprendizaje: al acercarse a la atmósfera que envuelve a los textos clásicos editados en los siglos XV y XVI, se comprende nuestra historia intelectual, el modo en que se leían (y se interpretaban) a los clásicos y la difusión de ejemplares, determinada, entre otras causas, por los gustos e intereses del público renacentista. La asimilación de ese saber que enriquece nuestra historia cultural del pasado, presente y futuro es clave para felicitarnos por la aparición de este trabajo.

Las contribuciones del volumen están precedidas por un completo índice (pp. 7-14) y por la presentación (pp. 15-18) firmada por ambos editores. Tras estos necesarios prolegómenos puede leerse una introducción del profesor Moreno Hernández, dedicada a las nuevas perspectivas del estudio filológico de estos textos, tras la cual siguen las veintidós contribuciones (dos de ellas en lengua inglesa), agrupadas bajo cuatro ejes vertebradores:

- 1) Textos clásicos en los inicios de la tradición impresa (6 contribuciones).
- 2) Paratextos y ediciones con comentarios (5 contribuciones).
- 3) Traducciones y adaptaciones (4 contribuciones).
- 4) Expansión y recepción de la cultura impresa (7 contribuciones).

Las últimas doce páginas (pp. 561-585) se dedican a un índice onomástico de personajes citados en el volumen, desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII. Se trata de un elenco de más de 300 nombres de editores, eruditos humanistas, autores latinos y monarcas, entre otros. La bibliografía pertinente aparece recogida, como es natural, tras cada uno de los trabajos particulares.

El primer trabajo del volumen nace de la pluma del profesor Moreno Hernández y lleva por título “La literatura clásica latina en la imprenta del Renacimiento: entre la transmisión de los textos y la recepción humanística”. Actúa a modo de introducción, pero en realidad, puede constituir un trabajo de entidad propia. Lejos de pensar que el estudio de las ediciones de autores latinos sea una vía agotada, presenta su autor las distintas posibilidades de investigación que se ciernen en la actualidad sobre el patrimonio impreso, en especial, en su vertiente de análisis textual. El *textus receptus* de principios del Renacimiento no adquiere una forma unívoca a partir de las primeras ediciones, sino que es susceptible de interpretaciones y comentarios, por lo que no deben ser desatendidas estas ediciones *recentiores* en los trabajos actuales, en especial, por la estrecha relación que guardan aquellas con la tradición manuscrita (pp. 27-28). Continúa una exposición (pp. 30-40) diacrónica, en términos de procedimientos de trabajo, de las ediciones de autores clásicos latinos, desde las *editiones principes* hasta el siglo XVI, en definitiva, una pedagógica disertación de historia de la tradición editorial. Completa el estudio una reseña sobre los principales catálogos y bases de datos que contribuyen a la identificación de ediciones e impresores, y unas últimas notas sobre la cuestión de la filiación de las conjeturas. Las seis páginas de bibliografía que cierran el trabajo del profesor A. Moreno reflejan el rigor de cada una de sus afirmaciones.

Los primeros seis estudios del bloque destinado a la transmisión y crítica de textos (pp. 63-175) se ocupan de la tradición textual de autores como Marcial (Javier Velaza), de Estacio y su *Aquileida* (Valéry Berlincourt), de la obra médica de Celso (Ana I. Martín Ferreira), del poema

épico de Lucano (Rosa M. Díaz Burillo), del texto *De quattuor uirtutibus* de Pseudo Séneca (Laura Ranero Riestra) y de las primeras ediciones hispanas de Persio (Manuel Ayuso García). Reflejan estos trabajos la conexión entre la producción impresa y la vida cultural de los primeros años de la imprenta, como, por ejemplo, el profesor Velaza expone (pp. 63-74) a propósito de las relaciones de censura y poder que envolvieron a las primeras ediciones de los epigramas (obscenos) de Marcial. También en las páginas de la profesora Díaz Burillo (pp. 123-140) se reconoce cómo la edición aldina de Lucano, muy codiciada por la novedad de su aspecto, rápidamente fue imitada, aunque “con peor papel” (p. 125), en las imprentas de Lyon y de Estrasburgo, dando cuenta, así, del mercado de libros a comienzos del siglo XVI. Queremos resaltar también, especialmente por su labor de actualización y globalidad, el trabajo de la profesora Martín Ferreira (pp. 99-122) por cuanto presenta en vitrina un claro estudio de la tradición literaria de uno de los autores que más dudas nos siguen suscitando en la actualidad, el médico Celso.

Los trabajos que se agrupan en el bloque dedicado a ediciones con comentarios y paratextos (pp. 179-289) tienen por objeto principal las ediciones de Badio Ascensio dedicadas a los textos de Horacio (Paul White) o el Terencio comentado de Lazzaro de’Soardi (Iñigo Ruiz Arzálluz) que integra los comentarios de Donato y de Guido Iuuenalis. La profesora Ramos Maldonado, partiendo de la edición postincunabile (1504) que Lucio Flaminio Sículo dedica al proemio de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, primer testimonio pliniano impreso en España y silenciado en los trabajos modernos (p. 220), recorre con rigor la recepción del texto de Plinio en España y Portugal durante el siglo XVI. Completan este bloque los trabajos de los profesores García Jurado (pp. 243-268) y Villarroel Fernández (pp. 271-289). El primero de ellos explora algunas ediciones de las *Noches Áticas* (desde la de 1469 hasta la de Gronovio de 1651) desde el punto de vista de los paratextos (título, *praefatio* y *lemmata*). Por su parte, la profesora Villarroel Fernández aborda el estudio de otra tipología de paratexto, las *vitae*, en concreto las que acompañan a las ediciones de Plauto de Georgius Merula, Johannes Baptista Pius, Symon Charpentarius y la incluida en la obra de Pietro Crinito, todas del arco temporal que abarca de 1472 hasta 1520.

La sección del volumen destinada a estudios sobre traducciones y adaptaciones (pp. 293-430) la integran cuatro trabajos capitales. El profesor Alvar Ezquerro estudia la traducción de Francisco de las Natas del libro II de la *Eneida* (Burgos, 1528), custodiado en la Biblioteca Nacional (Sign. BN R-9417) y del cual ofrece, en valioso apéndice (pp. 318-361), la edición completa. El trabajo del profesor Chaparro Gómez también está dedicado a un ejemplar de argumento troyano, en concreto a *L’Achille et L’Enea* de Ludovico Dolce (1572), traducción atenta a las exigencias de un nuevo modo de leer a los clásicos en el que predomina el interés por la exégesis alegórica. Se trata de un libro ilustrado, perfectamente documentado en las figuras que acompañan a las palabras del profesor Chaparro. Los dos trabajos restantes de este bloque se aproximan en la decisión de abordar traducciones de textos en prosa, en concreto, de las versiones hispanas y romances del *corpus* ciceroniano (Juan Miguel Valero Moreno) y de los cinco libros de Séneca romanceados que la Capilla de la Visitación de la Catedral de Burgos albergó tras la muerte de Alfonso de Cartagena (Georgina Olivetto).

Mayor número de contribuciones ofrece la última parte del volumen, destinada a trabajos que se ocupan de la expansión de la cultura impresa (pp. 433-560). Se incluyen trabajos generales sobre repertorios de incunables (Fermín de los Reyes Gómez) y, por otro lado, estudios específicos sobre algún ejemplar concreto. Sirva de ejemplo el trabajo del profesor Vecce a propósito del Códice Madrid II el cual incluye un completo inventario de libros de Leonardo da Vinci. El trabajo de la profesora García Abia (pp. 527-541) también está destinado a las ediciones de los siglos XV y XVI que de Virgilio se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid (sesenta y una, en concreto). Para completar el panorama de la expansión cultural es preciso abordar también las impresiones nacidas en talleres concretos, como el de Ungut y Polonio en Sevilla, al que el profesor Rial Costas dedica su estudio (pp. 465-481), así como los viajes de bibliotecas completas, como la del Conde de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco (M. J. Muñoz Jiménez), trasladada al Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar y en la que se incluían tres incunables de César, Salustio y Séneca (p. 498). En la misma línea de estudio de la dispersión de una notable biblioteca avanza el trabajo de la profesora

Domingo Malvadi (pp. 503-526) quien analiza los avatares de la biblioteca de Juan Páez de Castro. Por su parte, la profesora Bernadó Ferrer (pp. 543- 560) nos traslada a la experiencia de difusión de las ediciones de autores clásicos latinos en el Nuevo Reino de Granada, donde se han podido identificar una treintena de incunables colombianos.

Ante la vista de la variedad de enfoques de estudio de estas veintitrés colaboraciones, sabiamente ilustradas con imágenes en color y pertinentes notas al pie, se demuestra que la cultura impresa de las ediciones de autores clásicos latinos durante el Renacimiento dio forma a un rico universo que sigue abierto a la investigación filológica en la actualidad. El volumen presentado permite un riguroso conocimiento global de las circunstancias de estas impresiones y el estudio que, a modo de introducción, ha presentado el profesor Moreno Hernández, allana perfectamente el camino para las contribuciones que le siguen. A la ciencia que presenta este volumen se añade la esperanza de futuros trabajos, pues todavía quedan puertas abiertas a la investigación de otras circunstancias y factores, como, por ejemplo, la necesidad de un estudio de conjunto sobre la tradición en prensas europeas del siglo XVI de los textos de los clásicos latinos (p. 41). Mientras esperamos que fructifiquen futuras investigaciones nacidas del seno de los grupos de investigación que respaldan este trabajo (BECLaR y “Alfonso de Cartagena. Obras completas”), no cabe más que felicitarnos por esta notable aportación a la ciencia bibliográfica y filológica que han coeditado los profesores Antonio Moreno y Juan Miguel Valero Moreno.

**María Dolores Hernández Mayor**  
Universidad de Murcia  
loli.hernandez@um.es